

**Reivindicación feminista generacional: Lo que cuentan las mujeres**

Marina Mariscal Padilla

Universidad de California, Merced

SPAN 112: Literatura chicana en español, Profesor Manuel Martín-Rodríguez (primavera 2021)

### Abstracto

En su novela, *Fronterizas: Una novela en síes cuentos*, Roberta Fernández nos presenta las historias de síes mujeres que pertenecen a una familia intergeneracional mexicana. Las mujeres en estos cuentos reflejan un ambiente multicultural y la interseccionalidad de la identidad de la mujer. Aunque es una recolección de cuentos que demuestran una identidad familiar entre ellas, la autora le da su respectivo espacio a cada mujer para acentuar diferentes identidades y experiencias. Este ensayo discutirá el uso del cuento entre familia como un indicador de la interseccionalidad de identidad del individuo. Demostraré como los mitos, chismes y propia experiencia se relaciona con los diferentes aspectos de la identidad chicana usando la perspectiva de Nenita. En cambio, los cuentos interfamiliares también sirven como aprendizaje de valorar las identidades que poseen. Las identidades varían entre ellas por causa de diferentes aspectos como clase social, ciudadanía, papel de casa, etc. Además, hay una gran reivindicación del feminismo que se acumula a medida de la narración de las historias. Relacionaré esta narración con la de *Paletitas de guayaba* escrita por Erlinda Gonzales-Berry, las dos novelas demuestran las varias identidades de la mujer chicana y la lucha personal entre ellas y la sociedad que trata de asimilarlas.

Roberta Fernández es una quinta generación tejana y novelista, su novela más reconocida es *Intaglio: A Novel in Six Stories* publicada en 1990, ganadora del Multicultural Publishers Exchange Best Book of Fiction Award en 1991. La autora luego tradujo la novela en español y lo publicó en 2002, se titula *Fronterizas: Una novela en seis cuentos*. Algo más notable de su vida es que durante los años 1990-1994 ella fue editora en Arte Público Press en donde varios de los escritores quienes trabajos editó recibieron premios nacionales por ellos. Además de novelista Roberta Fernández tenía una gran presencia en la academia, ella fue profesora en el Departamento de Lenguas Romances y en el Programa de Estudios de la Mujer en la Universidad de Georgia en Athens. Los varios trabajos que ha llegado tener Roberta Fernández en su vida refleja una conciencia feminista y su novela *Fronterizas: Una novela en seis cuentos* es representante de ello. Uno de los temas principales en la novela es el desarrollo de la estética feminista, se presenta a lo largo de los cuentos de seis mujeres de la familia de Nenita, la protagonista. Fernández presenta ha Nenita como una narradora testigo quien va describiendo y contando las historias de Andrea, Amanda, Filomena, Leonor, Esmeralda y Zulema. A la vez Nenita narra en primera persona al agregar sus propios pensamientos y sentimientos de los acontecimientos que ocurren con cada mujer. La narrativa en esta novela demuestra como el cuento entre las mujeres en la familia reivindica una actitud y conciencia feminista entre ellas mismas. Los cuentos en la novela sirven como aprendizaje y reflexión para ellas mismas y las generaciones por venir.

La novela de Fernández resalta el empoderamiento de la mujer, así como Erlinda Gonzales-Berry lo hace en su novela *Paletitas de guayaba*. Una notable diferencia entre las novelas es la narración, Gonzales-Berry (2012) enfoca la novela en escrituras de cartas hechas

por la protagonista Marina hacia un hombre a quien confía y quiere, Sergio. Marina a través de su viaje en tren a México está reviviendo ciertos momentos de su vida al escribirle Sergio sobre ellos para resolver su conflicto de identidad cultural. Marina está en una lucha contra ella misma tratando de identificarse con una cultura y las normas sociales. A lo largo del viaje Marina describe las interacciones que tiene con los hombres mexicanos y revela la relación entre ella y Sergio. Se puede decir que las interacciones entre estos hombres ayudaron a Marina desarrollar un nuevo entendimiento del feminismo. Nenita, por otro lado, fue expuesta a las experiencias de las mujeres de su familia por cuentos y no tanto por su propia cuenta como individuo. Las portadas de las novelas también indican una diferencia entre individualismo y colectivismo familiar. Aunque ambas novelas presentan el tema de feminismo hay grandes diferencias en la dinámica de sus protagonistas con otros personajes.

El feminismo no solo se puede considerar un movimiento o concepto, es también una consciencia que se aprende y se valora por si mismo. En su novela, Roberta Fernández utiliza Nenita como narradora testigo en la manera que se relaciona con la tradición oral de contar cuentos. Los cuentos de la novela van más allá de lo que se considera “chisme” entre mujeres, sirven como aprendizaje de valorar la interseccionalidad de la identidad de la mujer. Además, vemos como Erlinda Gonzales-Berry menciona un mito muy reconocido en México para darle a la protagonista un mayor entendimiento de su identidad como chicana y mujer. Los cuentos y mitos que se circulan y trascienden entre familia, mayormente entre las mujeres, reivindican el feminismo en nuevas maneras.

La narración presente en *Fronterizas: Una novela en seis cuentos* demuestra la importancia de la tradición de contar cuentos. En su artículo, ““Each of Us Tell It As We See It”: Memory and Storytelling in Roberta Fernández's *Intaglio*”, Adrienne Viola Akins (2011) analiza

los cuentos de Filomena, Esmeralda y Zulema. Akins (2019) sugiere que la novela crea una relación entre memorias y contar cuentos entre familia y como Nenita sirve como el vínculo de narración para transmitir los cuentos a su manera. Al terminar la novela Nenita apunta todo lo que le contaron las mujeres de su familia en su cuaderno azul, mejor dicho, sus propias memorias de las mujeres y sus cuentos. Patricia, su hermana, la hace entender que lo que había escrito tiene aspectos verdaderos y “también el otro pasado, el pasado que más nos había entretenido—el de nuestra imaginación” (Fernández, 2001, p. 148). Igual a la tradición oral de contar cuentos, Nenita añade su propia interpretación como individual pero aun transmite una historia colectiva de su familia.

En el cuento de ‘Esmeralda’ se demuestra mayormente la importancia que tiene los cuentos, especialmente entre mujeres. Desafortunadamente, las mujeres en la cultura mexicana no son valoradas al mismo nivel que los hombres y por eso vemos como el machismo se domina de ellas. Nenita explica los tres instantes en la vida de Esmeralda, más bien Verónica, en que el hombre forzó su dictadura sobre su cuerpo. Una noche caminando del trabajo a casa, Verónica fue secuestrada y violada. Nenita cuenta que las semanas siguientes después de la desgracia algunas mujeres de la familia vinieron a consolar a Verónica y esto causó que todas lloraran juntas “...por las penas de las mujeres en la familia” (Fernández, 2001, p. 116). En su propio análisis de Esmeralda, An Van Hecke (2019) aclara, “The story reflects not only the vulnerability of Chicana women in a society dominated by men, but also the exceptional and strong characters of women who valorise their culture and try to find their identity in a border community” (p. 102). En el cuento Verónica al oír las penas de sus familiares se propone en no ser frágil como su madre y víctima de sus circunstancias. Lo que contaron las mujeres ayudo Verónica empoderarse como mujer en una sociedad y cultura machista, aunque su final haya alineado con el patriarca.

Ella tuvo que casarse con un hombre y mentir sobre la paternidad de su hija. En el análisis Hecke (2019) nos recuerda el contexto histórico de los cuentos de las mujeres, en su juventud la Revolución y la primera guerra mundial ocurrieron. “One cannot expect these women who lived in a pre-feminist era to be revolutionary, rebellious or liberal. This was and still is the reality of many Chicana women who live in a traditional society where the dominant position of men is deep-rooted” (Hecke, 2019, p. 103). Por esta razón es que la tradición del cuento oral es significativa entre las mujeres, aunque Verónica tuvo que conformarse con las normas sociales y culturales, ahora Nenita está un paso más adelante que ella en salir de la dictadura del patriarcalismo.

Más adelante en el cuento de ‘Esmeralda’, Verónica también le cuenta a Nenita de los triunfos que platicaron todas las mujeres después del desahogo de las penas. “Entonces nos dedicamos a contarnos historias muy padres... de la picardía... de la felicidad” (Fernández, 2001, p. 118). Verónica no le contó a Nenita porque las mujeres se habían prometido de no contarlas, contrario con la tradición oral estos cuentos se pidieron ser discretos. Se demuestra una dinámica diferente de contar cuentos entre mujeres, los triunfos de ellas no son dados a luz, así como sus penas. Hay una intimidad entre ellas que se desarrolla con profundidad al compartir sus cuentos que no son para presumir. En cambio, los triunfos y la felicidad de cada una dan un tipo de alivio de la estructura patriarcal y machista en que viven.

En el último cuento Nenita narra la relación y vida que tuvo su tía Zulema, es esta mujer la que ayuda a Nenita desarrollarse como la narradora de los cuentos de familia. Zulema y Nenita tienen una relación cercana porque Nenita le encantaba oír las historias que creaba Zulema y Zulema le encantaba contarlas. Uno de los cuentos que Zulema le contó a Nenita fue “La bella durmiente” pero con su propia rendición del cuento. En vez de un final feliz el príncipe no logra

salvar la bella durmiente y todos se olvidan de ella por causa de la revolución. En “Roberta Fernández's *Intaglio: Border Crossings and Mestiza Feminism in the Borderlands*,” John Sumanth Muthyala (2000) explica, “Sleeping Beauty and the Prince, are indigenized as the Prince is made to represent the Mexicans fighting the revolutionaries, and Sleeping Beauty’s predicament, becomes, by implication, Zulema’s own predicament of waiting for her mother’s return” (p. 98). Zulema pasó años esperando el regreso de su madre cuando en realidad se había muerto después del parto de su hermano menor. Después de descubrir la verdad Zulema comenzó a contar sus cuentos a quienes se dejaban contar. Zulema contó cuentos no solo para desahogarse de su realidad sino también para darle vida a la tradición que su propia madre no pudo hacer con ella. Al pasar los años Zulema deja de contar cuentos porque nadie le interesaba o pensaban que eran extraños y mórbidos.

Cuando Nenita demostró un interés en sus cuentos no tardó en contárselos cada vez que podía, “Casi incrédula, Zulema me escuchaba pedirle un cuento tras otro, y ella de satisfacción comenzó de nuevo a pensar en sus propios personajes favoritos” (Fernández, 2001, p. 139). Zulema y Mariana fueron las que le regalaron a Nenita el cuaderno azul en donde al fin Nenita escribe la historia de la familia. En la novela se demuestra una disminución de la tradición oral de los cuentos y el cuento “Zulema” Nenita llega darse cuenta de ello y escribe su versión del cuento familiar en su cuaderno. La colección de memorias y cuentos de la familia no se puede mantener viva si no hay alguien que los cuenta o los escribe, Nenita se transforma en la narradora a través de la colectividad de cuentos contadas por las mujeres.

Esta comunidad de mujeres se ilustra en la portada del libro en forma de mariposa con una mujer en el centro y varias mujeres a cada lado formando el retrato de una mariposa con sus alas expandidas. La mujer en el centro ha de representar a la narradora de la novela, Nenita, y las

demás mujeres en el retrato representan a las mujeres que colectivamente ayudaron con el desarrollo de la identidad de Nenita. La mujer del centro tiene la cara en alto con buena postura, esto refleja una mujer segura de ella misma. Su vestuario parece representa su identidad como individual porque es la única con blanco y diseños con colores diferentes. El blanco generalmente significa pureza o inocencia, pero en este retrato a las esquinas de la blusa el color morado se ve teñirse. El blanco representa un tipo de espacio libre que todavía tiene para desarrollarse como su propio individuo, las demás mujeres no tienen nada de blanco que indica que ya se han desarrollado a su conforme. La otra mitad de la mujer del centro tiene diseños y colores que crece por arriba de una raíz. Los colores y diseños son representantes de la validación del individuo hacia la interseccionalidad de su identidad. Los diseños y colores fluyen juntos, pero también tienen una separación entre ellos. La raíz signa un origen natural que fue cosechada por sus padres, relacionado la vida con la acción de florecer.

Además, las mujeres de los lados son una representación de la comunidad de mujeres que forman parte del desarrollo de la mujer del centro. Todas las mujeres tienen diferentes caras para demostrar cada una como su propia persona con diferentes experiencias, así como tienen diferentes expresiones faciales. Interesantemente, el vestuario es exactamente lo mismo excepto que en orden de atrás hacia adelante se cambia de color rojo a un color rosa. Esta orden representa las generaciones y la edad entre las mujeres. El color rojo significa madurez y el color rosa la juventud. Algo más que notar es que cada mujer está sosteniendo una flor morada enfrente de ellas, usualmente el color morado significa realeza, pero en este instante se podría traducir a la tradición. La mujer del centro tiene una flor pequeña a comparación de las otras y nada más un pétalo, como un individuo que todavía se está desarrollando se puede inferir que su

flor todavía le falta crecer, así como su aprecio de la tradición familiar. El conjunto de mujeres hace una declaración del empoderamiento de la mujer entre una comunidad de mujeres.

Como se mencionó antes, la novela *Paletitas de guayaba* también toca el tema del entendimiento y valoración del feminismo. Una gran diferencia es la manera en que Erlinda Gonzales-Berry hace más mención de interacciones con hombres que mujeres. Nenita es rodeada con mayormente mujeres adultas en la novela y Marina, protagonista en *Paletitas de guayaba*, mayormente platica sobre los hombres con quien se topa. Las dos protagonistas llegan a una conclusión similar de los que es ser conscientemente feminista, nada más que su manera de llegar a ello es distinta. En 1993 Manuel de Jesús Hernández y Michel Nymann entrevistaron a Erlinda Gonzales-Berry, una de las preguntas fue, ¿“Do male characters affect Marina’s feminist consciousness? In what way?” (p. 141). Gonzales-Berry respondió de esta manera “I think male character's affect Marina's consciousness too much. But she is young; she is still somewhat male dependent and she needs males to define herself. Yet when she gets older, when she recalls/reconstructs the story of her youth, she can put it all in perspective and say any damn thing she wants without worrying about offending males. She is finally free of their hold” (Hernández & Nymann, 1993, p. 141). Es importante notar que la propia autora reconoce que Marina se inclina a las opiniones de los hombres, pero al revivir sus experiencias con las cartas ella desaprende este hábito. Marina menciona en sus cartas que ha llegado librarse de su “...bagaje cultural y de mi socialización genérica. Este cuerpo es mío y seré yo quien decida qué hacer con él,” y sigue con “...he desmitificado esos cretos sociales designados para mantener a la mujer en casa, preñada y con la pata rota y al hombre trabajando como burro para sostenerla” (Gonzales-B., 2012, p. 55). Aunque Nenita no es tan directa con el lector de sus logros de desatarse de las normas sociales de la mujer, ella nos cuenta de su educación y como le siguió

con las clases de baile; una mujer educada es una mujer empoderada. Tampoco hay mención de ningún noviazgo o muchacho que pudo interrumpir el camino de Nenita hacia un futuro no conforme a las normas.

En *Paletitas de guayaba* la autora añade un mito bien conocido de México, La Malinche. Este mito se relaciona con la versión de “La bella durmiente” de Zulema porque ella coloca el cuento en México durante la revolución. Es significativo porque las dos historias toman lugar en el origen de los mexicanos y chicanos durante ciertas circunstancias que transformaron la cultura y la sociedad. En un sueño Marina conoce a La Malinche y la escucha dar otra interpretación de las acciones que tomó cuando estaba viva. La Malinche le demuestra a Marina que sus acciones no eran conducidas por un hombre, sino que fue su propia voluntad para salvar a su raza de una muerte extinta. Esta interpretación de La Malinche cambia la perspectiva de ser una mujer víctima, sumisa y traicionera a una mujer empoderada y en control de su destino. Las historias sobre La Malinche la hacen parecer débil y complaciente a las palabras y acciones de Cortés, pero hay que verla en una perspectiva feminista para mejor entenderla. Con este sueño Marina descubre un entendimiento mayor de lo que es ser feminista y de su identidad cultural, no se debe esforzar a una sola sección de la identidad sino interconectarlas.

Esta novela tiene dos diferentes portadas, la primera fue para publicación en español y la segunda para la versión bilingüe. Este análisis será hecho con la segunda portada porque fue el libro que se usó para el ensayo. La portada de esta novela ilustra una joven sonriendo a la cámara con ropa cotidiana. Esta joven representa miles de otras jóvenes chicanas quienes también están batallando descubrir su identidad. La joven está parada encima de las vías del tren que se ven por atrás de ella. Esta novela se enfoca en un desarrollo individual, distinto a la comunidad en que se desarrolla Nenita. Además, se ve que el ambiente de la foto es como desierto, casi sin ningún

edificio o casa por la vista. Podría representar el borde de las identidades de Marina; Nuevo México y México. El camino que ella tuvo que caminar para resolver su conflicto de identidad no es menos significativo que el camino de Nenita, se trata de las circunstancias.

*Fronterizas: Una novela en seis cuentos y Paletitas de guayaba* son novelas en que el tema de la estética feminista se reproduce. El nuevo entendimiento feminista que se aprende a través de estas novelas tiene que ver más allá de la superficie. Ser conscientemente feminista es más de saber cómo las normas patriarcales y machistas de una sociedad o cultura afecta la mujer, es estar opuesto a esas estructuras y abiertamente combatirlas en los todos los niveles de la vida. La educación toma gran parte de combatir las normas de la mujer, ambas protagonistas reciben una educación formal que generaciones pasadas se les había prohibido. Los hombres en ambas historias forman parte en cómo es que formulan sus pensamientos a las estructuras sociales y culturales; las malas acciones de los violadores de Verónica y las buenas acciones de Sergio.

Roberta Fernández y Erlinda Gonzales-Berry imaginan nuevas contextualizaciones del feminismo con sus novelas. Nenita es rodeada de una comunidad de mujeres que le cuentan sus historias de la vida para que ella pueda aprender y reflexionar de sus acontecimientos. Por otro lado, las interacciones que tiene con hombres mexicanos Marina la dejan reformular sus pensamientos del patriarca que aprendió creciendo en los Estados Unidos. No es que una forma sea mejor que otra para poder desarrollar una consciencia feminista, se trata del espacio y tiempo que uno está situado dentro en. De generación a generación se demuestra una mayor valoración de lo que es ser feminista por causa de las historias y la tradición oral de contar cuentos. Roberta Fernández desarrolla la narrativa de Nenita directamente de los cuentos de las mujeres en su familia para darle importancia a cada una de ellas y sus experiencias. Erlinda Gonzales-Berry utiliza la gran historia de La Malinche para darle nueva interpretación a las acciones de

“traidora” de México. Las historias y los cuentos entre familias especialmente entre las mujeres, ayudan reivindicar la apreciación de ser una mujer y en estas novelas, una mujer chicana. Las autoras demuestran distintas maneras en construir una conciencia empoderada para la mujer en una sociedad y cultura que trata de asimilarlas a su gusto.

## Obras citadas

- Akins, A. V. (2011). “‘Each of Us Tell It As We See It’: Memory and Storytelling in Roberta Fernández’s *Intaglio*.” *Critique: Studies in Contemporary Fiction*, 52(1), 30–40. doi:10.1080/00111610903380006
- Fernández, R. (2001). *Fronterizas: Una novela en seis cuentos*. Arte Publico Press.
- Gonzales-B., E. (2012). *Paletitas de Guayaba on a Train Called Absence*. Createspace Independent Pub.
- Hecke, A. (2019). “The Art of Self-Translation: Esmeralda, a Multilingual Short Story by Roberta Fernández.” *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, 35(1), 96–104. doi:https://doi.org/10.1353/cnf.2019.0032
- Hernández-G., M., & Nymann, M. (1993). “A Feminist and Postmodernist Dialogue with Chicano Males and México or Deconstructing the Prison House of Sexist Language and Structures: Interview with Erlinda Gonzales-Berry.” *Mester*, 22(2), 135-147. doi:https://doi.org/10.5070/M3222014261
- Muthyala, J. S. (2000). “Roberta Fernández’s *Intaglio*: Border Crossings and Mestiza Feminism in the Borderlands.” *Canadian Review of American Studies/Revue Canadienne d’Etudes Américaines*, 30(1), 92–110. doi:10.3138/cras-s030-01-06